

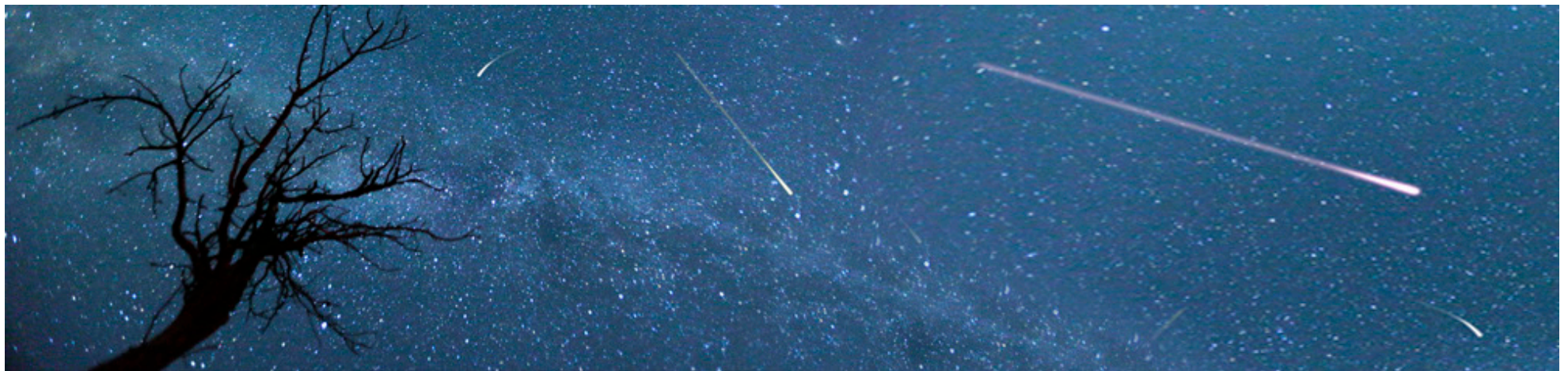
*Engrandezca el Bien
que existe en Usted.*

Participe: Haga y enseñe
EL EVANGELIO
EN EL HOGAR Y EN EL CORAZÓN

Paz en el Hogar, Paz en la humanidad



*el culto cristiano en el hogar**



Se llenara el firmamento de estrellas, en una noche de luna plateada, cuando el Señor instalado provisionalmente en casa de Pedro, tomó las Sagradas Escrituras y como si quisiese imprimir un nuevo rumbo a la conversación que se hiciera improductiva y poco edificante, habló con bondad:

_ Simón, ¿qué hace el pescador cuando se dirige al mercado con los frutos de cada día?

El apóstol pensó algunos momentos y respondió indeciso:

-Maestro, naturalmente escogemos los mejores pescados, pues nadie compra los residuos de la pesca.

Jesús sonrió y preguntó de nuevo:

¿Y el alfarero, qué hace para realizar la tarea que se propone?

-En verdad Señor, - replicó el pescador intrigado- modela el barro imprimiéndole la forma que desea.

El Amigo Celeste, con la mirada compasiva y fulgurante, insistió:

-¿Y cómo procede el carpintero para alcanzar el trabajo que pretende?

El interlocutor, muy simple, informó sin vacilar.

-Labrará la madera, usará la azuela y el serrucho, el martillo y el formón. De otra manera no podrá desbastar la pieza bruta.

Se calló Jesús por algunos momentos y luego dijo:

_Así es también el hogar ante el mundo. El nido doméstico es la primera escuela y el primer templo del alma. La casa del hombre es la legítima forjadora del carácter para la vida común. Si el comerciante selecciona la mercancía, si el ebanista no consigue hacer una barca sin ajustar la madera a sus propósitos, ¿cómo esperar una comunidad segura y tranquila sin que el hogar se perfeccione? La paz del mundo comienza bajo el techo que nos acoge. Si no aprendemos a vivir en paz en cuatro paredes, ¿cómo esperar la armonía entre las naciones? Si no nos habituamos a amar al hermano próximo, aquél que está asociado a nuestra lucha de cada día, ¿cómo respetar al Padre Eterno que nos parece distante?

Jesús posó su mirada en la modesta sala, hizo un pequeño intervalo y continuó:

-Pedro, encendamos aquí en torno a los que nos solicitan la asistencia fraternal, una claridad nueva.

La mesa de tu casa es el hogar de tu pan. En ella recibes del Señor el alimento para cada día. ¿Por qué no instalar, a su alrededor, la simiente de la felicidad y de la paz, en la conversación y en el pensamiento? El Padre que nos da el trigo para nuestra despensa, a través del suelo, nos envía la luz a través del Cielo. Si la claridad es la expansión de los rayos que la constituyen, la abundancia comienza en el grano. Por esta razón el Evangelio no se inició sobre las multitudes, y sí en el sencillo domicilio de los pastores y de los animales.

Simón Pedro fijó sus ojos, humildes y lúcidos, en el Maestro y como no encontraba palabras adecuadas para explicarse, murmuró tímidamente:

-Maestro se hará como deseas.

Entonces Jesús, invitando a los familiares del apóstol a la conversación edificante y la meditación elevada, desenrolló los escritos de la sabiduría y comenzó, en la Tierra, el primer culto cristiano en el hogar.

(Jesús en el hogar, Ed. IDE – Mensaje Fraternal, Neio Lucio – Francisco Cândido Xavier).

*El Evangelio en el hogar**



Practicas diversas en casa, de manera imperceptible.

El culto de la limpieza.

El culto del pan.

El culto del cariño.

El culto de la seguridad.

El culto del bienestar.

La higiene eterna, entre tanto, no puede excluir la pureza de los pensamientos.

Estómago lleno no es siempre felicidad para el espíritu.

Cariño, en muchas circunstancias, es simple apego, sin ser amor.

Seguridad financiera no es fortaleza interior.

Bienestar, muchas veces, es pasajera ilusión.

Si aceptaste la realización del EVANGELIO EN EL HOGAR, la Doctrina Espírita te enseñará a valorar a todos ellos, por cuanto que Cristo, la limpieza comienza en la conciencia, el pan del conocimiento nutre el alma antes del cuerpo, la seguridad es armonía moral, el cariño es entendimiento fraterno y el bienestar es realmente la consagración de cada uno al bien de todos.

Pensando en eso, te ofrecemos este folleto.

Pueda él, pues, ayudarte en la formación de tu núcleo de Evangelio entre las paredes del hogar, porque si la Doctrina es el Cristo de Luz para la humanidad, por encima de todo, es la Luz de Cristo en nuestros corazones.

Emmanuel (Espíritu)
(Medium: Francisco Cândido Xavier)

¿Qué es el espiritismo? Sus fundamentos



- 1º - Existencia de Dios.
- 2º - Demostración experimental de la supervivencia e inmortalidad del Espíritu.
- 3º - El principio superior de la Reencarnación, es decir, un determinado número de existencias, a través de diferentes cuerpos humanos, que viene a ser su herramienta de trabajo, pero siempre el mismo Espíritu, como único medio de alcanzar la evolución y perfeccionamiento.
- 4º - Que cada uno de nosotros es el autor de su propio destino.
- 5º - Que todos somos hermanos, por espíritu y origen, pero en diferentes grados de evolución y conocimiento, de acuerdo al progreso espiritual de cada uno.
- 6º - Admite la existencia de otros mundos habitados, innumerables en cantidad y grados de progreso, que serán también nuestra morada un día, cuando hayamos avanzado en el camino del progreso moral.
- 7º - Promueve la caridad, la fraternidad y la solidaridad, como los medios seguros de alcanzar la felicidad real; por ello comparte la elevada sentencia de Jesús, que "sólo por el amor será salvado el hombre".
- 8º - Que el verdadero espírita se le conoce sencilla y principalmente por su transformación moral.
- 9º - El Espiritismo es la Filosofía, es la Religión Universal, que promueve, a través de reconocidas experiencias, sus fundamentos, es decir, el verdadero objetivo de la vida, pero es aún más: el Evangelio mismo, en su más absoluta pureza.

El Espiritismo, además de ser una filosofía disciplinada y de experiencia científica, posee la garantía moral de El Evangelio de Jesús. Lógico y pleno de criterio en sus principios, en más de cien años de actividades doctrinarias, demostró ser la doctrina que responde a la necesidad de la mente moderna. En sus enseñanzas, fácilmente comprensibles y sin objetivos personales y sectarios, fue delineado para la liberación espiritual de la Humanidad del Siglo XX.

Practica del Evangelio en el Hogar



El Evangelio, comentado a la Luz del Espiritismo, es el auténtico camino del cual podemos disponer, hoy y siempre, para la solución pacífica y feliz de los problemas humanos.

Con él, todo es claridad y paz, alegría y trabajo, armonía y entendimiento, luz y progreso. Sin él, nublados son los días y heladas las madrugadas.

Con él, la inteligencia y la cordura edifican para la vida que no parece, entre abierto los paronamas de la perfección. Sin él, la cultura e inteligencia levantan tronos a la presunción que es hija dilecta del orgullo.

Con él, la fortuna construye el progreso, estimula la prosperidad, extiende las bendiciones del socorro fraterno a aquellos que la vejez pobre y la infancia desvalida colocan al margen de la felicidad.

Sin él, los recursos materiales provocan la arteriosclerosis espiritual, favorecen la expansión del egoísmo – “monstruo devorador de todas las inteligencias” - incentivan la prepotencia, retienen el alma en los alucinantes avismos de la usura.

La buena dirección y el éxito de las empresas humanas tienen por base, sustancialmente, intrínsecamente, Cristo y su Evangelio.

Es siempre oportuno, pues, sentir, vivir, y difundir el Mensaje de Jesús, con sinceridad y respeto, a través de nuestro sincero esfuerzo, para que prosigamos, a pesar de nuestras imperfecciones y necesidades, buscando algo mejor.

El imperativo de hoy y de los siglos que se aproximan es el mismo de ayer: hacia adelante y hacia lo alto, en dirección de los sublimes destinos de nuestra alma en tránsito hacia la luz.

Nuestra contribución consiste sobre todo en el estímulo a nosotros mismos y a cuantos se interesan por la adquisición de los valores que no perecen, en el sentido de nuestras luchas y problemas, aflicciones y cansancios, tareas y responsabilidades nos encuentren siempre:

Vigilantes y laboriosos.

Sinceros en el aprendizaje común.

Leales a los propósitos de la evolución.

Asimilando las lecciones que la vida escribe.

Estudiando y practicando el Evangelio.

Martins Perralva

“Estudiando el Evangelio”

El Evangelio en el Hogar: Finalidades



El culto del Evangelio en el Hogar es una reunión familiar en la cual se procura la oración en conjunto y el estudio del Evangelio según el Espiritismo a través de charlas edificantes y meditación elevada.

Realizado en el ambiente doméstico con constancia y puntualidad traerá muchos beneficios, entre los cuales podemos citar:

- 1) Permitirá una amplia comprensión de las enseñanzas de Jesús, para hacer su práctica ejemplificante en el ambiente en que se vive.
- 2) Mostrará a las personas unidas por los lazos consanguíneos la necesidad de una vivencia armoniosa, posibilitando a cada una de ellas la superación de las barreras, de los desentendimientos y de los desajustes que puedan existir entre ellas, despertando el sentimiento de fraternidad que debe unir a las criaturas de un hogar cristiano.
- 3) Orientará las vidas por la Conducta Cristiana desde tierna edad, lo que posibilitará evitar la aparición de muchos defectos latentes en el espíritu, sanando el mal antes de que aparezca. Si por ventura, surgiesen tendencias negativas a pesar de la orientación evangélica, los familiares encontrarán elementos seguros en la Moral Cristiana para superarlos.
- 4) Enseñará a vivir y a convivir a toda la familia humana, haciendo a las personas que lo practican, conscientes de que todos somos Espíritus deudores antes las leyes universales por las Leyes Universales y por tal motivo, debemos conducirnos dentro de actitudes ejemplares, amando y perdonando, soportando y comprendiendo los reveses de la vida. Más allá de eso, con la ampliación de los conocimientos evangélicos, éstos se podrán ofrecer con mayor seguridad a los que ellos necesiten.
- 5) Atraerá, cuando es practicado en fecha y horario semanal preestablecidos, para la convivencia familiar, Espíritus Elevados que a todos protegerán y ampararán, pues, por su presencia, se apartarán los Espíritus “menos felices” que estimulan la desunión y discordia. El ambiente familiar se convertirá en un puesto avanzado de luz donde los Espíritus dedicados al bien estarán presentes.
- 6) Proporcionará momentos de paz y comprensión a través de la oración y del estudio evangélico, haciendo que las personas reciban más fácilmente las inspiraciones benéficas sugeridas por los Espíritus protectores, para una vivencia más tranquila y de patrón vibratorio más elevado lo que contribuirá a la obtención de un mundo mejor.

Pautas para su Realización



- 1) Escoger un día y una hora de la semana en que sea posible contar la presencia de todos los familiares o de la mayor parte de ellos.
- 2) Observar rigurosamente la fecha y el horario, pues la puntualidad y la constancia en las reuniones son elementos indispensables para la obtención de buena asistencia espiritual.
- 3) En una sala previamente escogida, la reunión será realizada con las personas sentadas alrededor de una mesa (se colocará además algunos libros sobre la mesa) o aún en sillas, para que todos queden bien acomodados.
- 4) Colocar vasos con agua (individual es mejor porque permite la fluidificación especializada a cada persona) o una vasija con agua pura, para ser ofrecida a todos los componentes al final de la reunión.
- 5) Iniciar la reunión con una oración, que deberá ser simple y espontánea, realizada en voz alta por uno de los miembros, más siempre exteriorizando los sentimientos en las palabras expresadas. Podrán realizarse oraciones conocidas pero siempre dictadas por el corazón y nunca adornadas con el extenso palabrerío. La oración de apertura permitirá el equilibrio de pensamientos de los presentes en torno a Jesús, lo que facilitará la armonía y el aprovechamiento de las lecciones.
- 6) Se prosigue con la lectura de EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO, a través de uno de los siguientes procesos: a) estudio ordenado, estudio metódico de El Evangelio desde el primer capítulo, lo cual permitirá que los participantes tengan un conocimiento gradual y ordenado de las enseñanzas que el libro contiene y después de su término, seguir el segundo sistema. b) sistema de la apertura al acaso, se abre el Evangelio al acaso; se obtendrán así lecciones variadas, generalmente coincidentes con las mayores necesidades de los presentes por la intervención de la Esfera Espiritual.
- 7) El trecho escogido no deberá ser largo, más siempre realizado de manera completa, esto es, leyendo todo el párrafo escogido para el estudio. Después de la lectura se siguen los comentarios (o preguntas) por los diversos componentes, de manera sucinta y breve, sobre el tema escogido y siempre la aplicación en la vida diaria de cada uno.
- 8) La orientación de la práctica corresponderá al jefe de la familia o a la persona que disponga de mayores conocimientos doctrinarios. Aun aquí cabe recordar que siendo el Evangelio en el Hogar un ESTUDIO EN GRUPO, no es necesario la presencia de una persona con cultura doctrinaria. En la pureza de los ideales y en la sinceridad de las intenciones, está el mayor valor proporcionado por el Evangelio y en la continuidad de los estudios todos aprenderán, auxiliándose mutuamente en los puntos poco comprensibles. Como el Espiritismo nos ofrece la Fe a través de la Lógica y el Raciocinio es muy importante que todos traten de participar en la discusión de los temas escogidos, en la medida de lo posible, en forma serena, amistosa y con libertad de pensamientos, pero siempre en un ambiente de respeto y elevación. Hablar y vivir con Jesús es una felicidad que no debe ser obstaculizada.
- 9) Las manifestaciones mediúnicas deberán ser evitadas. Para ellas hay un lugar adecuado que es el Centro Espírita. La finalidad básica de el Evangelio en el hogar es: EL APRENDIZAJE CRISTIANO PARA LA MEJOR CONDUCCIÓN DE NUESTROS DESTINOS en la jornada física actual. De esa forma, en el culto Cristiano no hay lugar para incorporaciones, pases y psicografías, salvo determinadas situaciones, que se pueden considerar como excepciones. Cuando encontramos mediumnidades indisciplinadas debemos encaminar el problema a una sociedad Espírita idónea.
- 10) Se deben evitar comentarios y censuras que vayan contra personas o religiones. Se busca en el Evangelio la adquisición de valores mayores como BENEVOLENCIA, CARIDAD, COMPRENSIÓN y HUMILDAD, no habiendo allí lugar para cualquier conversación poco edificante.
- 11) La participación de niños en la práctica debe ser permitida, teniéndose en cuenta su grado de mentalidad para que haya compatibilidad con la comprensión y el respeto necesario al momento. Podrán participar en los comentarios y en la oración para ir adquiriendo consciencia de "participación".
- 12) La duración de la reunión puede ser de 30 minutos, no debiendo prolongarse de los 45 minutos.
- 13) No suspender la práctica del Evangelio en virtud de visitas inesperadas.
- 14) No suspender la práctica del Evangelio en virtud de llamadas de urgencia, recados inoportunos que traigan preocupaciones, paseos, festividades de cualquier orden y otros motivos de menor importancia. Nada es más importante que el Evangelio en el Hogar y por ese motivo es que fue sugerida la selección de un día y horario especial en que todos puedan estar presentes y que no se prevea ninguna anomalía en la rutina del hogar.
- 15) El cierre de la reunión se hace con una oración en la cual se agradece los momentos de reencuentro espiritual, la paz y las lecciones recibidas.

Sobre el Agua Fluidificada



En las reuniones de la Práctica de El Evangelio en el Hogar, se utiliza este elemento natural como valioso instrumento terapéutico. El agua fluidificada, es decir, vitalizada positivamente por las energías superiores, del hombre – energía magnética-, del mundo espiritual – energía fluídica - , hacen del agua un medicamento saludable, capaz de revitalizar los órganos afectadas o descompensadas; esta es la acción del extraordinario potencial energético que puede adquirir el agua cuando es sometida al influjo de energía etérea.

El agua es elemento energético y óptimo vehículo para transmitir fluidos benéficos al organismo humano. Ella es sensible a los principios radiactivos emanados del sol y también al magnetismo áurico del hombre.

Por lo tanto, en su reuniones cristianas, puede valerse de este maravilloso recurso. Coloque una vasija con agua y dentro de la oración final o inicial, sugiera al Mundo Mayor la posibilidad de magnetización de la misma, a fin de obtener la medicina espiritual a través de este vehículo. Terminada la reunión, cada uno de los participantes tomará un poco de agua. Se pueden individualizar los vasos con agua de acuerdo al número de presentes. De ese modo, cada uno recibirá de acuerdo a sus necesidades.

Cuando fuere necesario, ante la presencia de un enfermo o para nuestro propio requerimiento, al acostarnos, coloquemos un poco de agua en un vaso, o recipiente pequeño y en nuestra oración, solicitemos a los Benefactores Espirituales, la fluidificación o medicación del agua. Démosla al enfermo o en nuestro caso personal tomarla en la hora de levantarnos.

Valgámonos de ese sublime recurso en los momentos críticos, y con mucho fervor, elevando nuestra alma a Dios, obtendremos resultados inesperados. “Pedid y se os dará”, dijo el Maestro Jesús.

Esclarecimiento de la Oración



La oración es una invocación. A través de ella nos ponemos, con el pensamiento, en relación con el ser a quien se la dirigimos. Puede tener por objeto hacer un pedido, agradecer o alabar. Podemos orar por nosotros mismos y por los demás, por los vivos y por los muertos. Las oraciones dirigidas a Dios son escuchadas por los Espíritus encargados de ejecutar su voluntad. Las que se dirigen a los Espíritus buenos son transmitidas a Dios.

El Espiritismo permite comprender la acción de la oración, porque explica el modo como se transmite el pensamiento, ya sea que el ser a quien oramos atienda nuestro llamado, o que simplemente llegue hasta él nuestro pensamiento. A fin de que comprendamos lo que sucede en esa circunstancia, debemos imaginar que todos los seres, estén encarnados o desencarnados, se hallan sumergidos en el fluido universal que ocupa el espacio, tal como nosotros nos encontramos, en este mundo, dentro de la atmósfera. Ese fluido recibe un impulso de la voluntad. Es el vehículo del pensamiento, del mismo modo que el aire lo es del sonido, con la diferencia de que las vibraciones del aire están circunscriptas, mientras que las del fluido universal se extienden hasta lo infinito. Así pues, cuando el pensamiento se dirige hacia algún ser, tanto si se encuentra en la Tierra o en el espacio, ya sea de un encarnado hacia un desencarnado o de un desencarnado hacia un encarnado, se establece entre uno y otro una corriente fluídica que transmite el pensamiento, igual que el aire transmite el sonido.

La energía de la corriente es proporcional al poder del pensamiento y de la voluntad. De ese modo, los Espíritus oyen la oración que se les envía –sea cual fuere el lugar donde se encuentren–, se comunican entre sí, y nos transmiten sus inspiraciones. De ese modo, también, se establecen las relaciones a distancia entre los encarnados.

Esta explicación está dirigida en especial a los que no comprenden la utilidad de la oración puramente mística. No tiene como objetivo materializar la oración, sino hacer comprensibles sus efectos, mediante la demostración de que puede ejercer una acción directa y efectiva. Con todo, dicha acción no deja por ello de hallarse subordinada a la voluntad de Dios, el juez supremo de todas las cosas, y el único capaz de hacer que resulte eficaz.

A través de la oración el hombre atrae la asistencia de los Espíritus buenos, que se acercan para sostenerlo en sus buenas resoluciones y para inspirarle pensamientos de bien. El hombre adquiere así la fuerza moral necesaria para vencer las dificultades y regresar al camino recto, en caso de que se haya desviado. Del mismo modo puede también apartar de sí los males que atraería a causa de sus propias faltas. Un hombre, por ejemplo, que comprende que su salud está deteriorada por los excesos que ha cometido, y que arrastra hasta el fin de sus días una vida de sufrimiento, ¿tendrá derecho a quejarse si no consigue la curación que se propone? No, pues habría podido encontrar en la oración la fuerza necesaria para resistir a las tentaciones.

Cualidades de la Oración



Jesús define claramente las cualidades de la oración. Cuando oréis, dice Él, no os pongáis en evidencia, sino orad en secreto. No aparentéis orar mucho, pues no es por la abundancia de las palabras que seréis atendidos, sino por la sinceridad de ellas. Antes de orar, si tenéis algo contra alguien, perdonadlo, porque la oración no puede ser agradable a Dios si no sale de un corazón purificado de todo sentimiento contrario a la caridad. Orad, por último, con humildad, como el publicano, y no con orgullo, como el fariseo. Analizad vuestros defectos y no vuestras virtudes, Pedid y se os dará y si os comparáis con otros, buscad lo que hay de malo en Vosotros.

Eficacia de la Oración

Hay personas que cuestionan la eficacia de la oración basados en el principio según el cual, como Dios conoce nuestras necesidades, es superfluo exponérselas. Además añaden que, como todo en el universo se eslabona mediante leyes eternas, nuestras súplicas no pueden modificar los decretos de Dios. No cabe duda de que hay leyes naturales e inmutables que Dios no puede derogar según el capricho de cada uno.

De esta máxima: “Todo lo que pidáis en la oración, creed que os será concedido”, sería ilógico deducir que basta con pedir para obtener, como sería injusto acusar a la Providencia si no atendiera todas las súplicas que se le hacen, puesto que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. De ese modo procede un padre prudente que rehúsa a su hijo las cosas que son contrarias a los intereses de este último. En general, el hombre sólo ve el presente.

Ahora bien, si el sufrimiento resulta útil para su felicidad futura, Dios dejará que sufra, así como el cirujano permite que un enfermo padezca los dolores de una operación que le deparará la cura. Lo que Dios le concederá al hombre, si este lo pide con confianza, es el valor, la paciencia y la resignación.

Asimismo, habrá de concederle los medios para que él mismo se libere de las dificultades, con la ayuda de ideas que le sugerirá a través de los Espíritus buenos, y le dejará de esa forma el mérito de su decisión. Dios asiste a los que se ayudan a sí mismos, según esta máxima: “Ayúdate, que el Cielo te ayudará”, y no a los que todo lo esperan de un socorro ajeno, sin emplear sus propias facultades. No obstante, en casi todas las ocasiones, el hombre preferiría ser socorrido por un milagro, sin hacer nada de su parte.

Felicidad que la Oración proporciona



Venid, los que estáis dispuestos a creer. Los Espíritus celestiales acuden a anunciaros cosas importantes. Dios, hijos míos, abre sus tesoros para concederos todos sus beneficios. ¡Hombres incrédulos! ¡Si supieseis cuánto bien hace la fe al corazón y cómo induce al alma al arrepentimiento y a la oración! ¡La oración! ¡Ah!, ¡cuán emotivas son las palabras que salen de la boca de quien está orando! La oración es el rocío divino que aplaca el excesivo ardor de las pasiones. Hija primogénita de la fe, nos encamina por la senda que conduce a Dios. En el recogimiento y en la soledad, estáis con Dios. Para vosotros ya no hay misterios, pues Él se devela ante vosotros.

Apóstoles del pensamiento, sois dueños de la vida. Vuestra alma se desprende de la materia y recorre esos mundos infinitos y etéreos, que los pobres humanos ignoran. Avanzad, avanzad por los senderos de la oración, y escucharéis las voces de los ángeles. ¡Cuánta armonía! Ya no se trata del ruido confuso ni de los sonidos estridentes de la Tierra. Son las liras de los arcángeles; son las voces dulces y suaves de los serafines, más leves que la brisa matinal cuando juguetea entre el follaje de vuestros grandes bosques. ¡Entre qué delicias no habréis de caminar! ¡Vuestro lenguaje no podrá expresar esa dicha, tanta es la velocidad con que penetra por vuestros poros, tan vivo y refrescante es el manantial donde se bebe, al orar! ¡Dulces voces, embriagadoras fragancias que el alma escucha y aspira, cuando se lanza a esas esferas desconocidas donde habita la oración! Libres de los deseos carnales, todas las aspiraciones son divinas. Y vosotros también, orad como Cristo cuando llevaba su cruz en dirección al Gólgota, al Calvario. Cargad vuestra cruz, y experimentaréis las inefables emociones que había en su alma, incluso bajo el peso del madero afrentoso. Él iba a morir, pero para vivir la vida celestial en la morada de su Padre.

(San Agustín. París, 1861.)

Modos de Orar



El primer deber de toda criatura humana, el primer acto que debe señalar su vuelta a la vida activa de cada día, es la oración. Casi todos vosotros oráis, pero ¡cuán pocos son los que saben hacerlo! ¡Qué importan al Señor las frases que pronunciáis mecánicamente, que habéis convertido en un hábito, en un deber que cumplís y que, como todo deber, os resulta una carga! La oración del cristiano, del espírita, cualquiera que sea su culto, debe ser realizada tan pronto como el Espíritu haya vuelto al yugo de la carne. Debe elevarse a los pies de la Majestad Divina con humildad, con profundidad, en un impulso de reconocimiento por todos los beneficios recibidos hasta ese día; por la noche que ha transcurrido, durante la cual se os permitió, aunque sin tener conciencia de ello, ir a ver a vuestros amigos, a vuestros guías, para absorber mediante el contacto con ellos más fuerza y perseverancia.

La oración debe elevarse humildemente hasta los pies del Señor, para confiarle vuestra debilidad, suplicarle amparo, indulgencia y misericordia. Debe ser profunda, porque vuestra alma debe elevarse hasta el Creador y transfigurarse como Jesús en el Tabor, de modo de llegar hasta Él pura y radiante de esperanza y de amor.

Vuestra oración debe contener el pedido de las gracias que os son necesarias, pero de las que necesitáis realmente. Inútil sería, por lo tanto, solicitar al Señor que abrevie vuestras pruebas y que os brinde goces y riquezas.

Rogadle que os conceda los bienes más preciosos de la paciencia, la resignación y la fe. No aleguéis, como lo hacen muchos entre vosotros: “No vale la pena orar, porque Dios no me escucha”. En la mayoría de los casos, ¿qué es lo que pedís a Dios? ¿Habéis pensado alguna vez en pedirle vuestro mejoramiento moral? ¡Oh! no, muy pocas veces.

Lo que preferentemente os acordáis de solicitarle es el éxito de vuestras empresas terrenales, y habéis exclamado a menudo: “Dios no se ocupa de nosotros. Si lo hiciera, no habría tantas injusticias”. ¡Insensatos! ¡Ingratos! Si descendieseis al fondo de vuestra conciencia, casi siempre hallaríais en vosotros mismos el origen de los males de que os quejáis. Pedid, pues, ante todo, vuestro mejoramiento, y veréis qué torrente de gracias y consuelos se derramará sobre vosotros.

Debéis orar sin cesar, sin que por eso os retiréis a vuestro oratorio u os pongáis de rodillas en las plazas públicas. La oración durante el transcurso del día consiste en el cumplimiento de vuestros deberes, de todos vuestros deberes, sin excepción, sea cual fuere su naturaleza. ¿Acaso no realizáis un acto de amor al Señor cuando asistís a vuestros hermanos en alguna necesidad, tanto moral como física? ¿No practicáis un acto de reconocimiento al elevar a Él vuestro pensamiento cuando sois felices, cuando os salváis de un accidente, incluso cuando una simple contrariedad apenas roza vuestra alma, si decís con el pensamiento: ¡Bendito seas, Padre mío!? ¿No es un acto de contrición el hecho de que os humilléis ante el Juez Supremo cuando sentís que habéis cometido una falta, aunque sólo sea mediante un pensamiento fugaz, para decirle: Perdóname, Dios mío, porque he pecado (por orgullo, por egoísmo o por falta de caridad). Dame fuerzas para que no vuelva a equivocarme y el valor necesario para reparar mi falta?

Eso es independiente de las oraciones regulares de la mañana y de la noche, y de las de los días consagrados.

Como veis, la oración puede realizarse a cada instante, sin interrumpir en lo más mínimo vuestras actividades. Por el contrario, en ese caso la oración las santifica. Creed que uno solo de esos pensamientos, si brota del corazón, es más escuchado por vuestro Padre Celestial que esas largas oraciones dichas por costumbre, a menudo sin un motivo determinado, a las cuales sois convocados automáticamente a una hora convenida.

(V. Monod. Burdeos, 1868.)



Calma

Si usted está en el punto de ruptura mental silenciar un momento para pensar.

Si la razón es la enfermedad en el cuerpo, malestar trae lo peor.

Si la razón es la enfermedad de un ser querido, el desequilibrio es un factor agravante.

Si usted ha sufrido daños materiales, la reclamación se retrasa bomba, el lanzamiento de nuevos casos.

Si usted ha perdido algo de afecto, la queja le hará una persona menos agradable, junto con otros amigos.

Si se deja ninguna oportunidad valiosa detrás, inquietud es pérdida de tiempo.

Si aparecen contradicciones, el acto de alboroto desde antes de la contienda espontánea.

Si usted cometió un error, la desesperación es la puerta abierta a los fallos más grandes.

Si no conseguir lo que quería, la impaciencia hará más amplia sea la distancia entre usted y el objetivo a conseguir.

Sea cual sea la dificultad, guarde la calma, trabajando, ya que en cada problema, la serenidad es el techo del alma, pidiendo la solución de servicio.

Autor: André Luiz
Psicografía de Francisco Candido Xavier



Haga Florecer la Paz en su Hogar

Pdf

